

fornicar con ellas⁵). La depravación de Antioquía era tan bien conocida, que cuando en Roma, los valores morales se derrumbaron, un poeta se dejó decir, que las aguas negras del Orontes habían fluído al Tíber (El Orontes era el río sobre cuyas márgenes estaba asentada Antioquía; mientras que el Tiber era el río sobre cuyas márgenes también, se encontraba Roma). Antioquía era una ciudad grande, de apariencia completamente materialista, impía hasta decir basta; todo lo cual la convertía en la antítesis de Jerusalén. Dios en su providencia, sin embargo, convirtió a Antioquía en el centro de sus planes y propósitos, según el relato de la segunda mitad del libro de Hechos. Antioquía fue la lección objetiva sobre la verdad de Dios de que ¡el evangelio, realmente, es para todos!

Ya hemos mencionado una “primera vez”, la cual se llevó a cabo en Antioquía. Al estudiar nuestro texto, veremos muchas otras importantes primeras veces, las cuales se originan en esta ciudad siria.

LA PRIMERA VEZ QUE SE PREDICO A TODOS, EL EVANGELIO “PARA TODOS” (11.19–20)

En 11.19 Lucas retomó el hilo que había quedado suelto en el capítulo 8. En 8.1, 4, leíamos:

...En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles (v. 1).

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio (v. 4).

Antes del capítulo 11, Lucas se concentraba en la predicación que se hacía en las proximidades

de Palestina. Ahora el escritor hace notar que, con el paso del tiempo, los miembros de la iglesia viajaban cada vez más lejos, llevando con ellos, el mensaje de Jesús: “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía” (v. 19a). Fenicia era una franja de tierra, de quince millas (24 Km) de ancho, situada a lo largo de la costa del Mediterráneo, comenzando con el borde norte de Palestina, y extendiéndose 120 millas (192 Km) al norte.⁶ En algún momento (Lucas no dijo cuándo), los discípulos que habían sido esparcidos, se habían dirigido hacia el norte, hacia Fenicia, predicando el evangelio, y estableciendo congregaciones.⁷ A partir de allí, algunos navegaron hasta la isla de Chipre, con el fin de compartir el evangelio,⁸ mientras que otros viajaron más al norte, hacia Siria, y predicaron en Antioquía. En aquel tiempo, sin embargo, al igual que otros seguidores de Jesús, ellos no hablaban “a nadie la palabra, sino sólo a los judíos” (v. 19b).

Luego, algo importante sucedió al sur de donde ellos estaban. El evangelio fue predicado, por primera vez, a los gentiles quienes, a la misma vez, fueron recibidos dentro la comunión de la iglesia (Hechos 10). La noticia se difundió hacia el norte, de que “¡también a los gentiles... [había] dado Dios arrepentimiento para vida!” (11.18).⁹ Como resultado, “había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene,¹⁰ los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando¹¹ el evangelio del Señor¹² Jesús” (v. 20). La designación de “griegos” se refiere a los gentiles de habla griega.¹³ ¡Esta sería la primera vez, según los registros, que los hombres, deliberadamente, buscaran a

⁵ Según el mito, Dafne escapó, personalmente, de ese destino convirtiéndose en un laurel. ⁶ Véase el mapa de “Primer viaje misionero de Pablo” en esta edición. ⁷ Posteriormente leemos de cristianos en Fenicia, incluyendo Tiro y Sidón (15.3; 21.3–7; 27.3). ⁸ Chipre, por lo tanto, no era un “territorio virgen” para el evangelio cuando Bernabé y Saulo fueron allí en “el primer viaje misionero”. ⁹ El versículo 19 comienza: “Ahora bien”, uniendo los versículos 19 al 30 con la sección anterior. “Ahora bien” se traduce de *oun*, que significa “por lo tanto”. Después de relatar la forma como Pedro, por fin, convenció a los líderes de la iglesia, de que los gentiles también debían recibir el evangelio, Lucas describió, luego, el resultado práctico, cuando algunos empezaron a predicar deliberadamente a los gentiles. ¹⁰ Cirene era un pueblo al norte de Africa. Estaban presentes judíos de Cirene el día de Pentecostés (2.10); es aparente que algunos se convirtieron. Se ha sugerido que Simón de Cirene (Mateo 27.32) pudo haber sido uno de los que llevó el evangelio a Antioquía. ¹¹ Al igual que en 8.4, la palabra traducida del griego como “anunciando” no es la palabra usual para anunciando, sino que, lo es la palabra “evangelizando”. Hay otra versión (NCV) que dice “hablándoles las buenas nuevas del Señor Jesús”. ¹² Puede ser significativo que ellos predicaban al “Señor Jesús” a los gentiles, en lugar de “Cristo Jesús”. El concepto de “Mesías” significaría poco para los gentiles; pero el concepto de “Señor” significaría mucho. ¹³ La palabra traducida del griego como “griegos” significa, literalmente, “helénicos”. Una palabra similar en 6.1 se refería a los *judíos* de habla griega. Sin embargo, aquí el contexto requiere que nosotros entendamos que estos helénicos son *gentiles* de habla griega.

los gentiles para hablarles de Jesús! (Recuérdese, que había sido *Dios*, y no Pedro, quien tomara la iniciativa en el caso de la predicación de éste a Cornelio.) No conocemos los nombres de aquellos evangelistas, que tuvieron amor por todos los hombres, sin importar su raza¹⁴ —pero Dios sí los conoce. Es importante difundir la Palabra entre los pecadores perdidos; pero no lo es el reconocimiento por hacerlo.

LA PRIMERA VEZ QUE SE ESTABLECIO UNA CONGREGACION “PARA TODOS” (11.21)

Al compartir, aquellos héroes desconocidos, el evangelio con los gentiles en Antioquía, Dios bendijo sus esfuerzos. “Y la mano del Señor estaba con ellos” (v. 21a). Lucas usaba esta frase, del Antiguo Testamento, para indicar la aprobación divina (13.11; cfr. Lucas 1.66). Esta aprobación fue, algunas veces, evidenciada con milagros (4.30); puede ser que éste haya sido el caso aquí.¹⁵

Como resultado de que Dios bendijera la predicación del evangelio, “gran número creyó y se convirtió al Señor” (v. 21b). Cansados del paganismo, un “gran número” de gentiles “creyó” el mensaje y luego “se convirtió al Señor”,¹⁶ tal como lo habían hecho Cornelio y su casa (10.48) —siendo bautizados en el Señor (Gálatas 3.26–27), y siendo añadidos, por Dios, a la iglesia.¹⁷

Se había establecido una nueva congregación, diferente a cualquiera otra anteriormente establecida. Esta era predominantemente gentil,¹⁸ pero también tenía miembros judíos.¹⁹ Los judíos y los gentiles se sentaban, unos al lado de otros, en sus asambleas. Escuchaban la predicación juntos, oraban juntos, alababan a Dios juntos, compartían la Cena del Señor juntos. Por primera vez, los judíos y los gentiles, adoraban juntos, trabajaban juntos y comían juntos, como miembros de la misma congregación. La idea de

una congregación judía en un sector de Antioquía, y otra gentil en otro sector, les debió haber parecido absurda. ¿No había Jesús derribado la barreras entre ellos? ¿No los había hecho Jesús *uno* solo? (Véanse Efesios 2.15–16 y Gálatas 3.26–28.)

LA PRIMERA VEZ QUE SE DEMOSTRO UN INTERES DE LOS JUDIOS “POR TODOS” (11.22–24)

Así como la noticia de que Pedro predicaba a los gentiles, había viajado hacia el norte así también la noticia del establecimiento de una congregación gentil, viajó hacia el sur. “Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén” (v. 22a). Anteriormente, cuando los apóstoles habían oído que Samaria había recibido la Palabra, ellos habían enviado a Pedro y a Juan (8.14). Ahora la iglesia de Jerusalén “[enviaba] a Bernabé que fuese hasta Antioquía” (11.22b).²⁰

Se ha generalizado la opinión, de que la noticia de una congregación gentil, perturbó a la iglesia en Jerusalén, y que por tal envió a Bernabé, a inspeccionar la situación. Es probable que *algunos* de la iglesia en Jerusalén, estuvieran molestos (ej., “los de la circuncisión” [11.2]) y que los líderes de la misma quisieran tranquilizarlos; pero ponemos en duda que éste haya sido el motivo principal para enviar a Bernabé. Lo dudamos porque, poco antes, los cristianos de Jerusalén, como un todo, habían “[glorificado] a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles [no solamente a Cornelio y a su casa, sino también, a los gentiles en general] ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (11.18; énfasis nuestro). También lo dudamos por el hombre que enviaron. Enviaron al hombre cuyo corazón, era el más grande de toda la iglesia; el hombre que buscaba lo bueno en cada persona, y en cada situación; el hombre que era conocido, no por su ortodoxia sino, por su amor. Enviaron a Bernabé

¹⁴ Algunos de ellos podrían estar mencionados en 13.1. ¹⁵ No sabemos si algunos de los que viajaron a Antioquía, podían hacer milagros, pero es posible que algunos de ellos hayan recibido la imposición de manos, de alguno de los apóstoles.

¹⁶ Tanto en español como en griego, el acto de creer y el acto de convertirse son dos actos separados, de la misma forma que arrepentimiento y conversión fueron actos separados en Hechos 3.19. Véanse las notas sobre 3.19 en la edición “Hechos, 2”.

¹⁷ Véanse las notas sobre 2.41, 47 en la edición “Hechos, 1”. ¹⁸ Como no hay indicios de que el predicar a los judíos (11.19) haya resultado en algún número de conversiones, y como el texto dice que muchos de los gentiles se convirtieron (11.20–21), creemos justo decir que la iglesia de Antioquía era predominantemente gentil. ¹⁹ Allí se encontraban los discípulos judíos que habían predicado, aunque ningún otro judío fuera parte de esa congregación. ²⁰ Ya que Bernabé no era uno de los Doce, su obra era diferente a la de ellos. Pedro y Juan impusieron sus manos en los nuevos cristianos de Samaria y les dieron dones milagrosos. Bernabé no podía hacer eso; él le predicaba a la gente.

(4.36; 9.26–27). Por último, lo dudamos, por lo que Bernabé hiciera a su llegada. Al estudiar el capítulo 3, sugerimos que, viendo lo que Pedro y Juan *hicieron*, al llegar al templo, descubriríamos el propósito principal de su visita a ese lugar.²¹ De la misma manera podemos descubrir el propósito principal de la iglesia de enviar a Bernabé, viendo lo que él hizo cuando llegó a Antioquía. No inspeccionó la obra, para luego enviar un reporte a Jerusalén. Al contrario, comenzó a *exhortarlos* (v. 23).

El envío de Bernabé a Antioquía fue ante todo, y lo más importante, un acto de amor y de apoyo por parte de la iglesia de Jerusalén. Querían que los miembros del novato grupo de Antioquía, sintieran que no estaban solos. Es por esta razón, que enviaron al hombre mejor preparado, para esta obra en particular.²² El hecho de haber nacido en Chipre (4.36), hacía de Antioquía, un territorio familiar para Bernabé. El podía haber sido amigo de aquellos que, de Chipre, habían ido a Antioquía. El hecho que fuera un judío helénico,²³ lo haría más sensible a los problemas que se encaraban en la sociedad pluralista de Antioquía. El envío de Bernabé fue un golpe maestro, de diplomacia espiritual, por parte de la iglesia de Jerusalén.²⁴

El versículo 23 hace notar que “éste, cuando llegó [a Antioquía], y vio la gracia de Dios,²⁵ se regocijó” (v. 23a). Cuando Bernabé vio la receptividad de los gentiles, cuando vio cómo se amaban los judíos y los gentiles, su corazón se inundó. Habían tenido un gran comienzo, así que “exhortó a todos a que con propósito de corazón²⁶ permaneciesen fieles al Señor” (v. 23b)²⁷. Comenzar es una cosa; perseverar es otra.

El versículo 24 nos brinda un retrato espiritual de Bernabé: “Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe”. Las páginas del libro de los Hechos están llenas con los nombres de muchos buenos hombres, pero sólo Bernabé fue

llamado “bueno” por Lucas. Aquellos que lo miraban no podían dejar de pensar: “Ese es un *buen hombre*”. La frase “lleno de fe y del Espíritu Santo”²⁸ fue usada, previamente, para hablar de otro judío helénico: Esteban (6.5). Bernabé era de una casta especial.

El final del versículo 24 nos habla del fruto de la exhortación de Bernabé: “Y una gran multitud fue agregada al Señor”. Su énfasis en el crecimiento *espiritual* de la iglesia resultó en el crecimiento *numérico* de ésta. Es posible que no estemos creciendo numéricamente, como deberíamos, porque no estamos creciendo espiritualmente, como deberíamos.

LA PRIMERA VEZ QUE SE UTILIZO AL APOSTOL “PARA TODOS” (11.25–26)

Mientras la obra en Antioquía estaba teniendo éxito, más allá de lo que cualquiera hubiera soñado, Bernabé “fue a Tarso a buscar a Saulo” (v. 25a). La última vez que Saulo había sido visto, fue en el capítulo 9, cuando los judíos helénicos de Jerusalén querían matarlo, y los hermanos de Jerusalén lo embarcaran hacia su pueblo natal, Tarso. Por siete años, o más, Saulo había trabajado en el anonimato. Ahora Bernabé viajaba cien millas (160 Km) para encontrarlo.

Muchos suponen, que Bernabé estaba abrumado por la obra en Antioquía, y que buscó a Saulo con el fin de encontrar un poco de alivio. Bernabé, sin embargo, no era el único obrero en Antioquía; la carga de la obra no estaba sobre sus hombros únicamente (13.1). Es más razonable pensar, que mientras Bernabé trabajaba con los gentiles, él haya recordado a uno que había sido separado por Jesús, específicamente, para trabajar con los gentiles: un hombre llamado Saulo, quien (prácticamente) había sido desterrado hacia Tarso. Bernabé, el exhortador de siempre, buscó a Saulo para darle la oportunidad de cumplir con su incomparable destino.²⁹

²¹ Ellos reunieron a una multitud al sanar a un mendigo y luego le predicaron a esa multitud. ²² Algunos han sugerido que los apóstoles no fueron enviados “porque todos andaban en viajes de predicación”. Puede ser cierto, pero es más posible que Bernabé haya sido enviado por ser el hombre mejor preparado, que cualquiera de los apóstoles, para tratar con la situación en Antioquía. (Algunos han sugerido que Bernabé se ofreció para el trabajo.) ²³ Véanse las notas sobre la frase “judío helénico” en la edición “Hechos, 3”. ²⁴ El Espíritu de Dios fue, sin duda, parte de su decisión. ²⁵ La versión NASB traduce acertadamente el texto original. La Nueva Versión Internacional da el significado “él...vio las evidencias de la gracia de Dios” (énfasis nuestro). ²⁶ La NVI tiene “con todo el corazón”. ²⁷ Bernabé era, en apariencia, un predicador eficaz, pero todo lo que se ha preservado de su predicación es este corto resumen. ²⁸ La frase “Lleno del Espíritu Santo” significa “controlado por el Espíritu Santo” y puede usarse en el sentido milagroso o no milagroso. Como Bernabé era un profeta y/o un maestro inspirado (13.1), la frase pudo haber tenido una connotación milagrosa. En el contexto, sin embargo, parece referirse al hecho de que la vida de Bernabé demostraba, que el Espíritu moraba en él (Gálatas 5.22–23).

En el lenguaje original, las palabras que se traducen como “para buscar a Saulo” y “hallándole” indican que la tarea de Bernabé no fue sencilla. Lo más seguro es que Saulo ya no viviera en su hogar ancestral (es probable que se le hubiera expropiado), y como viajaba mucho, no era un hombre fácil de localizar. Bernabé, sin embargo, perseveró, “y hallándole, le trajo a Antioquía” (v. 25b).

No sabemos si Saulo habría predicado, o no, a los gentiles. Es posible que se hubiese enterado de la conversión de Cornelio y/o de la obra en Antioquía. Es probable, sin embargo, que hubiese trabajado un poco, si es que algo, con los no judíos antes de venir a Antioquía. Al enseñar y predicar él, y Bernabé, a los ciudadanos de Antioquía, debió haber pensado: “¡Por fin estoy comenzando a cumplir con mi misión especial!”.

Bernabé y Saulo formaban un buen equipo. “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente” (v. 26a). Lo que dice, literalmente, es: “se congregaron con la iglesia, y enseñaron”. Así como la iglesia de Jerusalén, la iglesia de Antioquía se congregaba regularmente. Cuando lo hacía, no solamente estaban los miembros allí; éstos traían a sus amigos y familiares para que pudieran también ser instruidos. Bernabé y Saulo, por lo tanto, pudieron enseñar “a mucha gente” —y la iglesia de Antioquía seguía prosperando y creciendo.

LA PRIMERA VEZ QUE SE USO EL NOMBRE “PARA TODOS” LOS DISCIPULOS (11.26)

Este es el trasfondo del pasaje especial mencionado al comienzo de esta lección: “Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (v. 26b).³⁰

“Cristiano” es una palabra griega transliterada.³¹ Más de la mitad de la palabra se refiere a “Cristo”, que significa “el ungido” y es una

forma distintiva de referirse a Jesús (2.36). La terminación “iano” significa posesión. Se usaba en los escritos seculares, para designar la propiedad perteneciente a algunos; se usaba, especialmente, para marcar a esclavos como la propiedad de sus amos.³² “Cristiano” significa, literalmente, “la propiedad de Cristo” —i.e., uno que *pertenece a Cristo*.³³ Pablo dijo: “¿O ignoráis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; . . .” (1 Corintios 6.19–20).

¿Quién creó la palabra “cristiano”? Muchos escritores suponen que éste fue un nombre dado por los enemigos de la iglesia, como señal de menosprecio. ¿Por qué suponer esto? Como McGarvey señalara: “No hay nada despectivo o desdeñoso [en el nombre]”.³⁴ Algunos insisten en que, el hecho de que los discípulos fueran “llamados cristianos”, nos obliga a concluir que el nombre fue dado como señal de desprecio. Sin embargo, la palabra que se traduce del griego como “llamado”, algunas veces significa “llamado por Dios”.³⁵ Existe por lo menos una traducción que dice que “los discípulos fueron *divinamente* llamados cristianos primero en Antioquía”³⁶ (énfasis nuestro). Uno de los oradores inspirados de Antioquía (13.1) pudo haber llamado así a los discípulos; incluso, es posible que Saulo, el apóstol de los gentiles, haya inventado el término. Una cosa es segura: Independientemente de cómo se originó el término, Pedro le puso el sello de aprobación divina cuando escribió: “Pero si alguno padece *como cristiano*, no se avergüence, sino glorifique a Dios *por ello*” (1 Pedro 4.16; énfasis nuestro).

La consideración del “¿Cuándo?”, del “¿Dónde?” y el “¿Por qué?” es más importante que la del “¿Quién”, y el “¿Cómo?”, del origen del nombre. El “¿Cuándo?” y “¿Dónde?” los describe Lucas: “¿Cuándo?” —después de que Saulo había trabajado con Bernabé “por todo

²⁹ Como Bernabé tenía un don espiritual (13.1), su búsqueda de Saulo pudo haber estado bajo la dirección del Espíritu Santo —en anticipación de 13.2. ³⁰ Las palabras de Lucas indican que el nombre “cristiano” era una designación bien conocida en el tiempo que él escribía, y pensó que la breve explicación acerca de su origen tenía algún valor. ³¹ Es decir, es una palabra griega transformada en una palabra española sustituyendo las letras griegas por las letras españolas equivalentes. ³² Adolph Deissmann, *Light From the Ancient East* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1965), 377. ³³ J. W. Roberts, *Acts of the Apostles*, Part 1 (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1967), 82; Lewis Foster, comments on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1967. ³⁴ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 228. ³⁵ La palabra griega (*chrematizo*) se traduce como “divinamente dirigido” en algunas traducciones en Hechos 10.22 y “avisados por revelación” en Mateo 2.12–22; Hebreos 8.5; 11.7. También se usa para indicar comunicación divina en Lucas 2.26 y en Hebreos 12.25. ³⁶ Hugo McCord, *McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman College, 1988).

un año”; “¿Dónde?” —los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez “en Antioquía”. El “¿Cuándo?” y el “¿Dónde?” nos recuerdan de un pasaje en el libro de Isaías que se refiere a la Sión espiritual:³⁷ “Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto *un nombre nuevo*, que la boca de Jehová nombrará” (Isaías 62.2; énfasis nuestro). “Las gentes” es otra manera de referirse a los “gentiles”.³⁸ ¿Le recuerdan otra promesa las referencias a “las gentes [gentiles]” y a los “reyes”? ¿Y qué de las palabras de Jesús respecto a la misión incomparable de Saulo? “...porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de *los gentiles y reyes*” (Hechos 9.15; énfasis nuestro). ¿Será una simple casualidad que “un nombre nuevo”,³⁹ haya sido dado a los seguidores de Jesús,⁴⁰ en la misma ciudad donde por fin los apóstoles, comenzaron a cumplir su misión, para con los gentiles y reyes?

Es posible que no entendamos todo lo que esté implícito en la designación del nombre “cristiano”, pero hay dos hechos claros: 1) Es un nombre especial. Ningún otro nombre honra tanto a Cristo y que al mismo tiempo, nos recuerde de nuestra deuda para con El, 2) Se originó en un lugar especial —¡la ciudad en la que, tanto judíos, como gentiles, reconocieron su vínculo común de “pertenecer a Cristo”! Usémoslo con honor —y *actuemos* siempre como aquellos que pertenecen al Señor!

LA PRIMERA VEZ QUE LOS GENTILES TUVIERON LA OPORTUNIDAD DE EXPRESAR INTERES “POR TODOS” (11.27–30)

Mientras Bernabé, Saulo y los demás, hacían su obra con los nuevos cristianos de Antioquía, ellos tuvieron visitantes del sur: “En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía” (v. 27). Los profetas eran mensajeros

inspirados por Dios.⁴¹ Pedro había mencionado en el día de Pentecostés que algunos tendrían el don de profecía (2.17), pero ésta es la primera mención de profetas en la iglesia. El hecho de que vinieran desde Jerusalén es una indicación de la hermandad que existía entre las congregaciones de Jerusalén y Antioquía.

“Y... uno de ellos llamado Agabo” se levantó (v. 28a).⁴² Agabo era un profeta bien conocido; lo vamos a encontrar de nuevo más adelante (21.10–11). Este “daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra” (11.28b). “La tierra” se refiere a “la tierra habitada”, específicamente, al imperio romano. Lucas agregó un comentario editorial: “La cual sucedió en tiempo de Claudio” (v. 28c). La historia secular registra que durante el reinado de Claudio César (41–54 d.C.), el hambre plagó muchas regiones del imperio romano.⁴³

No sabemos por qué Agabo y sus amigos fueron a Antioquía. Tal vez vinieron, específicamente, a pedir ayuda. Es probable que no fuera ésa su intención, sino que, habrían sido comisionados a viajar a las iglesias para informar a los cristianos de la escasez, con el fin de que se prepararan. Cualquiera que haya sido su motivación, la respuesta de los discípulos de Antioquía fue inmediata y sin egoísmo: “Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea” (v. 29).⁴⁴

Según las palabras de Agabo, la hambruna golpearía a Siria, así como había golpeado a Palestina, pero los cristianos de Antioquía no pensaron en sí mismos, sino que, en sus hermanos y hermanas de Jerusalén. Ellos no habían sido perseguidos como lo habían sido los cristianos de Jerusalén; no habían perdido sus empleos y hogares como muchos en Jerusalén; es probable que pensaran en que ellos tenían una mejor oportunidad, que sus hermanos de Jerusalén, de sobrevivir al hambre. Ellos, por lo tanto,

³⁷ En contexto, el profeta estaba hablando a Jerusalén. En el nuevo pacto, la ciudad física de Jerusalén ya no es significativa. Hoy en día la morada especial de Dios no es el templo físico de la ciudad física de Jerusalén; Dios mora en su gente, la iglesia. ³⁸ La versión King James tiene “gentiles”. ³⁹ Las otras designaciones para los seguidores de Jesús —hermanos, discípulos, etc. —no eran nuevas, pero habían sido usadas de una u otra manera en el judaísmo. ⁴⁰ En vista de que ningún escritor inspirado dijo que Hechos 11.26 es el cumplimiento de Isaías 62.2, no podemos ser dogmáticos en este punto. Parece, sin embargo, que hay una fuerte posibilidad, de que éste sea el caso. ⁴¹ Véase “Profeta” en el glosario en la edición “Hechos, 1”. ⁴² El texto occidental comienza el versículo 28 con las palabras “Cuando estábamos reunidos...” (énfasis nuestro), reflejando la tradición de que Lucas era de Antioquía. ⁴³ El hambre afectaba a Roma, a Grecia y a Egipto al igual que a Judea. Según Josefo, la hambruna que devastó a Judea ocurrió alrededor de los años 45–47 d.C. ⁴⁴ Es probable que Bernabé, quien ya era conocido por su generosidad (4.36–37), promoviera esta acción.

inmediatamente, comenzaron a recolectar alimentos y víveres⁴⁵ para enviarlos al sur.

Hay dos frases en el versículo 29 que llaman nuestra atención: 1) “Cada uno”. Es aparente que *todos* los miembros de la congregación de Antioquía, habían sido tocados por la necesidad de sus hermanos. 2) “Conforme a lo que tenía”. En el Antiguo Testamento, Dios ordenó un porcentaje.⁴⁶ La base del Nuevo Testamento para determinar la ofrenda del hombre a la obra del Señor es “según haya prosperado” (1 Corintios 16.2). No se ha podido idear un sistema financiero más equitativo que éste: Los que más tienen son los que más dan; los que menos tienen son los que menos dan.

Es obvio que, los discípulos de Antioquía, estaban contentos por la oportunidad de repagar (en cierta medida), lo que los judíos cristianos en general, y la iglesia de Jerusalén en particular, habían hecho por ellos. Los judíos cristianos les habían traído el mejor mensaje (el evangelio); la iglesia de Jerusalén les había enviado a su mejor hombre (Bernabé); ahora *ellos* les enviarían el mejor regalo que podían. Pablo luego escribiría a los Gálatas: “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6.6). Esto es lo que en efecto hicieron los cristianos de Antioquía.

En años recientes, algunos han estipulado leyes, que Dios nunca estipuló, acerca de cómo pueden cooperar las congregaciones.⁴⁷ Aunque son comprensibles algunos de los temores que estas personas tienen, deploramos los dogmas humanos, que conducen al aislamiento congregacional, e intentan legislar cómo una congregación, puede expresar aprecio y apoyo por otra. Necesitamos *más* congregaciones, no menos, que expresen amor e interés por otras congregaciones.

Los cristianos de Antioquía no sólo “deter-

minaron enviar socorro”, sino que llevaron a cabo la determinación. Leemos: “Lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (v. 30).⁴⁸ Las buenas intenciones, por sí solas, nunca han llenado un estómago vacío ni han vestido a un cuerpo temblando de frío. Es de observar que los cristianos confiaron a Bernabé y a Saulo, la tarea de entregar su ofrenda de amor. Bernabé había sido enviado por la iglesia de Jerusalén, y Saulo había sido traído por Bernabé; pero ambos hombres ganaron la confianza de los hermanos de Antioquía.

La ofrenda no era para ser entregada a los apóstoles, sino que a “los ancianos”. Esta es la primera vez, en Hechos, que leemos acerca de líderes llamados “ancianos”.⁴⁹ La frase “los ancianos” podría referirse a los ancianos de todas las iglesias de Judea o a los ancianos de la iglesia de Jerusalén. Dado que al final de su misión benevolente, “Bernabé y Saulo, volvieron de *Jerusalén*” (12.25; énfasis nuestro), es posible que ellos llevaran la contribución a Jerusalén, la cual fue distribuida por los ancianos de Jerusalén.⁵⁰ El liderazgo de la iglesia estaba cambiando de apóstoles a ancianos. El apostolado era una posición provisional en la iglesia; la posición de anciano era permanente.

Nuestro texto provee un maravilloso ejemplo del amor recíproco que debería caracterizar a las iglesias del Señor. La iglesia de Jerusalén demostró su apoyo a la iglesia de Antioquía enviando a Bernabé. La iglesia de Antioquía demostró su apoyo a la iglesia de Jerusalén enviando víveres. Ambas congregaciones eran autónomas; ninguna jerarquía dictaba que una debía ayudar a la otra; lo hicieron por *amor*.

Un día, un pequeño, que había perdido una de sus manos visitó una clase bíblica. La maestra había manejado bien la situación, hasta el final

⁴⁵ La palabra “socorro” está en letra cursiva, en la versión inglesa NASB (New American Standard Bible), lo cual indica que fue provista por los traductores. La palabra del griego que se tradujo como “alivio” es una palabra genérica que significa “ministración” y no indica la naturaleza de la ayuda enviada. La ayuda durante una hambruna consistía, normalmente, de alimentos no perecederos y no de dinero, pues había poca comida que comprar y el costo de esa poca comida era muy elevado. ⁴⁶ El porcentaje ordenado era el diezmo, o 10 por ciento (observe Malaquías 3.8, 10). ⁴⁷ Véase el artículo sobre “Cooperación: ¿Leyes o amor?” en esta edición. ⁴⁸ Gálatas 2.1–10 habla de una segunda visita que Saulo/Pablo hiciera a Jerusalén. Pudo haber ocurrido durante la benevolente visita de Hechos 11, o puede ser el mismo evento descrito en Hechos 15. Ya que habla del mismo problema descrito en Hechos 15, el pasaje de Gálatas 2 será considerado en conexión con los comentarios sobre Hechos 15. ⁴⁹ Para un debate de lo que se quiere dar a entender con el término “ancianos”, véanse las notas sobre 14.23 y 20.28 en una edición posterior. ⁵⁰ Esta posibilidad se afianza dado que más adelante se nos dice que la iglesia de Jerusalén tenía ancianos (15.2), pero nunca se nos dice si las otras congregaciones de Judea tenían ancianos. Muchos que insisten en un “patrón exclusivo de cooperación de la iglesia” niegan la posibilidad de que los ancianos de la iglesia de Jerusalén hayan distribuido la ayuda en toda Judea porque esto violaría el “patrón” que ellos creen haber descubierto.

de la clase. Ella juntó sus manos para jugar un conocido juego con los dedos y dijo: “Hagamos una iglesia”.⁵¹ De pronto se dio cuenta que el pequeño niño no podía participar. Mientras se preocupaba pensando qué hacer, una niña de la clase se acercó al niño, juntó una de sus manos con la única del niño, y le dijo: “Hagamos la iglesia juntos”. ¡Aunque cada uno de nosotros es miembro de una congregación autónoma e independiente, aún así necesitamos unir las manos y “hacer la iglesia juntos”!

CONCLUSION

La edición “Hechos, 1” incluyó una lección basada en 2.42–47, titulada “Una congregación de la que me encantaría ser miembro”. En 11.19–30 vemos otra congregación de la que me encantaría ser miembro, la iglesia de Antioquía. 1) Era una congregación interesada —interesada en todos los hombres, sin importar su raza ni sus antecedentes. 2) Era una congregación evangelista —que compartía las buenas nuevas con todos. 3) Era una congregación sin egoísmo —no le interesaba quien recibiera el reconocimiento. 4) Era una congregación que honraba a Cristo —portaba orgullosamente el nombre de Cristo. 5)

Era una congregación que apreciaba a los demás —expresaba ese aprecio. 6) Era, por lo tanto, una congregación en crecimiento —ya que Dios bendecía sus esfuerzos. En ningún otro texto encontramos tantas “afirmaciones de crecimiento” resumidas en tan pocos versículos: “Y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor”; “Y una gran multitud fue agregada al Señor”; “...y enseñaron a mucha gente” (vv. 21, 24b, 26). Si deseamos tener congregaciones con tales cualidades, tenemos que ser *miembros* con tales cualidades.

Al concluir, examínese usted mismo a la luz de las verdades que hemos aprendido de nuestro texto. Nosotros comenzamos esta lección en particular hablando acerca de “primeras veces”. Hacer un inventario espiritual puede ser una primera vez para algunos, pero el hacerlo bendecirá su vida. Puede ser que algunos descubran que no pueden portar, genuinamente, el nombre de Cristo porque aún no se han “convertido al Señor”, como lo hicieron los de Antioquía, arrepintiéndose y siendo bautizados. Si tal es el caso, no posponga su obediencia a su Señor. ¡Este puede ser el *primer* día de su nueva vida como *cristiano*, como uno que *pertenece* a El! ◆

⁵¹ En este juego de niños, las manos y los dedos primero forman un templo, luego un campanario en el templo, y finalmente a la gente en el templo.

Cooperación: ¿Leyes o amor?

Cuando trabajé en Australia, tuve contacto y discutí mucho con gente que enseñaba que las iglesias solamente pueden cooperar de una cierta manera. Durante ese tiempo aprendí muchos hechos acerca de este tema. Primero, que los que sostienen que sólo existe una forma bíblica como la iglesia debe cooperar, no están de acuerdo entre ellos, sobre lo que llaman “El patrón exclusivo de cooperación de la iglesia según el Nuevo Testamento”. Lo más importante, es que aprendí que *no hay* un “patrón de cooperación de la iglesia según el Nuevo Testamento” como sostenían. La enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la iglesia y de la autonomía de la iglesia local, elimina la idea de una organización humana o de una organización de iglesias como un medio autorizado por las Escrituras para cooperar, pero aparte de ello no tenemos “un patrón exclusivo de cooperación de iglesia con iglesia”.

Algunos intentan encontrar un “patrón exclusivo” en las recolectas llevadas “a los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15.26), pero tal “patrón exclusivo de cooperación para la iglesia” no existe. Hechos 11.27–30 no dice que *la iglesia* de Antioquía envió ayuda a *la iglesia* de Jerusalén. Al contrario, dice que “los discípulos” de Antioquía enviaron ayuda. Es *probable* que fuera una acción congregacional (tal como se indicó en el sermón “Por primera vez en Antioquía”), pero no necesariamente fue así. ¿Por qué entonces insistir en que el pasaje contiene un “patrón exclusivo” de cooperación de *iglesia con iglesia*, y por qué condenar a otros si no se adhieren a ese imaginado “patrón exclusivo”?

Cuando consideramos el contexto de Hechos 11.27–30 (incluyendo 11.22), vemos que el único “patrón de cooperación” que el pasaje contiene es uno *general*: 1) Una congregación no debe estar exclusivamente interesada sólo en sus miembros, sino que también debe estarlo por otras congregaciones. 2) Una congregación debe estar lista y deseosa de dar amor y apoyo a otras congregaciones al presentarse la oportunidad.